



PEPA POCH

An apology of exuberance

'My painting began to drip when my father died because I painted while crying'

Trying to define the career or artistic style of Pepa Poch (Barcelona, 1960) is not a simple task. With her unique ability, she makes everything that passes through her hands end up becoming an overflowing whim of both matter and imagination, transporting the spectator to a gracefully fickle and Baroque stage. And the thing is, Pepa Poch does not create works of art. She prefers to live within them.

She creates her own colour palette and plays with nuances, using natural pigments. It is the very glorification of colour. And that is probably why Pepa became a great authority on chromatic matters in her day. She was an active part of the International Colour Authority, an already non-existent London institution which, together with Pantone in America and Intercolor in France, led the colour trends in industrial design worldwide.

A profusion of colour or total absence of light. Deep joys or deep sorrows. Sequences, all of them licit in her fantastical artistic universe, where she recreates scenarios for illusion and fiction. An occasional comparison between reality and fantasy. When Pepa Poch intervenes, she always goes beyond the margins of any paper, transcends the canvas and suddenly enters into a seemingly crazed experience, of which she is part. A fluctuating universe that appears and disappears, like halos of light, impregnated with aromas of the Mediterranean. A multi-sensory experience, with deeply-rooted classical fond, although more restless and transgressive.

At the beginning of 2018, Pepa worked on one of the noble rooms of the Pignatelli Palace and turned it into a space bathed in light, and I am not only referring to that which comes through the large windows, flooding the silent room located behind the Hall of the Atlanteans. The *Saló de la Llum* (Hall of Light) —as it was named—is already in itself, both in form and function, a magnificent introduction to how the artist understands artistic installation. Armchairs and easy chairs painted by hand or woven with gold thread, the ceiling chandeliers, the floors, the two huge canvases with candelabras, the crockery, the courtesy toilet, absolutely everything seems transmuted under the spell of some of her most iconic colours: gold, silver, copper, pink, cobalt, black lava and a healthy cluster of shades that, as a whole, create an overwhelming explosion of colour and light; pure alchemy.



In brief, what does art mean to you?

It is what I am.

Do you think that you have contributed something to the world of art, or that it is art that has contributed something to you?

I have contributed to art another way of seeing. And yes, art has given me a way to express myself from my soul.

Introduce us to the Saló de la Llum with your own words. What are you going to show us?

The *Saló de la Llum*, by Pepa Poch, is love and magic, it is the vanguard of a story, a grand sentiment classic and modern at the same time, a state of peace and sophistication. ART.

The image you offer us is that of a smiling, visionary woman, full of life; is there a counterpoint to it?

Many; I am totally emotion and feeling and strength and will.

If you are currently self-portraying, what colour or colours would predominate on the canvas?

Silver, mother-of-pearl, pearls and warm greys. A touch of sweet pink, and many reflections of light.

Towards what kind of colour is your vision evolving right now?

New white, skyLight-pure, pavilion grey.

Something you would have liked to do and have not?

Choose, create and design colours and shades to paint a city (Buildings, streets...) People would feel different, fascinated.

What is your greatest hope in these moments of your life?

My mother is dying and being reborn these days; so, meeting her again in the light of consciousness, with immense happiness. ■



Pepa Poch
Saló de la Llum del RCAB
Foto / Photo Sisco Soler



Pepa Poch
Saló de la Llum del RCAB
Foto / Photo Sisco Soler



PEPA POCH

Apología de la exuberancia

«Mi pintura empezó a gotear cuando murió mi padre, porque yo pintaba llorando»

LUISA NORIEGA MONTIEL

Intentar definir la trayectoria o estilo artístico de Pepa Poch (Barcelona, 1960) no es tarea sencilla. Con singular habilidad, consigue que todo lo que pase por sus manos acabe convertido en un capricho desbordante —tanto de materia como de imaginación— que transporta al espectador a un escenario graciosamente veleidoso y abarrocado. Y es que Pepa Poch, no crea obras de arte. Prefiere vivir dentro de ellas.

Crea su propia paleta de colores y juega con los matices, a partir de pigmentos naturales. Es la mismísima glorificación del color. Y es probablemente por ello por lo que en su día Pepa se convirtió en una gran autoridad en asuntos cromáticos. Formó parte activa de la International Colour Authority, una institución londinense ya inexistente que, junto a la estadounidense Pantone y la francesa Intercolor, marcaban las tendencias de color en diseño industrial a escala mundial.

Profusión de color o ausencia total de luz. Profundas alegrías u hondos pesares. Secuencias todas ellas lícitas en su fantástico universo artístico, donde recrea escenarios para la ilusión y la ficción. Un ocurrente cotejo entre realidad y quimera. Cuando Pepa Poch interviene, siempre se sale de los márgenes de cualquier papel, trasciende el lienzo y entra de súbito en una experiencia aparentemente disparatada, de la que ella forma parte. Un universo fluctuante que aparece y desaparece, como halos de luz, y que viene impregnado de aromas mediterráneos. Una experiencia multisensorial de arraigada estirpe clásica, aunque más inquieta y transgresora.

A primeros de 2018, Pepa intervino una de las salas nobles del Palacio Pignatelli y la convirtió en un espacio bañado por la luz, y no solamente me refiero a la que irrumpió a través de los amplios ventanales e inunda la sigilosa sala que se ubica tras el Salón de los Atlantes. El Saló de la Llum, como fue bautizado, es ya en sí, tanto continente como contenido, una magnífica carta de presentación de cómo la artista entiende la instalación artística. Butacas y sillones pintados a mano o tejidos con hilo de oro, las arañas del techo, los suelos, los dos enormes lienzos con candelabros, la vajilla, el aseo de cortesía, absolutamente todo parece transmutado bajo el hechizo de algunos de sus colores más icónicos: oro, plata, cobre, rosa, cobalto, negro lava y un nutrido racimo de matices que, en su conjunto, provocan una explosión apabullante de color y de luz, una alquimia.



Pepa, de modo muy sintético, dinos qué es lo que significa para ti el arte

Es yo.

¿Consideras que has aportado algo al mundo del arte o que es el arte el que te ha aportado algo a ti?

He aportado al arte otra visión de ver. Y sí, el arte me ha aportado una forma de expresarme desde el alma.

Preséntanos el Saló de la Llum con tus propias palabras ¿Qué va a mostrarnos?

El Saló de la Llum de Pepa Poch es amor y magia. Es la vanguardia de un cuento, un sentimiento grande, clásico y moderno a la vez, un estado de paz y sofisticación. ARTE.

La imagen que ofreces es la de una mujer risueña y soñadora, muy vital, ¿existe un contrapunto?

Muchos, soy totalmente emoción y sentimiento y fuerza y voluntad.

Si actualmente te autorretratas, ¿qué color o colores predominarían en el lienzo?

Platas, nácaras, perlas y grises-cálidos. Un toque de rosa-dulce, también muchos reflejos de luz.

¿Y hacia qué tipo de color evoluciona tu visión en estos momentos?

New white, skyLight-pure, pavilion gray...

¿Algo que te hubiera gustado hacer y que no has logrado?

Elegir, crear y diseñar colores y tonalidades para pintar una ciudad (edificios, calles...) Las personas se sentirían diferentes, fascinadas.

¿Cuál es tu mayor ilusión en estos momentos de tu vida?

Mi madre estos días se está muriendo y renaciendo por tanto; Re-encontrarme con ella de nuevo en la luz de la conciencia, con una inmensa felicidad. ■



PEPA POCH

Apologia de l'exuberància

«La meva pintura va començar a degotar quan es va morir el meu pare, perquè jo pintava plorant»

Intentar definir la trajectòria o l'estil artístic de Pepa Poch (Barcelona, 1960) no és cosa fàcil. Amb traça singular, aconsegueix que tot allò que passi per les seves mans acabi convertit en un caprici desbordant, tant de matèria com d'imaginació, que transporta l'espectador a un escenari graciosaument vel·leïtos i abarrocat. I és que Pepa Poch no crea obres d'art; s'estima més viure-hi dins.

Creà la seva pròpia paleta de colors i juga amb els matisos, a partir de pigments naturals. És la glorificació mateixa del color. I és probablement per això que, al seu dia, Pepa es va convertir en una gran autoritat en qüestions cromàtiques. Va formar part activa de la International Colour Authority, una institució londinenca, ja desapareguda, que, juntament amb l'estatunidenca Pantone i la francesa Intercolor, marcaven les tendències de color en disseny industrial a escala mundial.

Profusió de color o absència total de llum. Alegries profundes o fones recances. Seqüències, totes elles, lícites en el seu univers artístic fantàstic, on recrea escenaris per a la il·lusió i la ficció. Un acarament occurrent entre realitat i quimera. Quan Pepa Poch intervé, sempre surt dels marges de qualsevol paper, transcendeix el llenç i entra de sobte en una experiència aparentment disbauxada, de la qual forma part. L'univers fluctuant que apareix i desapareix, amb halos de llum, i que ve impregnat d'aromes mediterrànies. Una experiència multisensorial d'arrelada estirp clàssica, tot i que més inquieta i transgressora.

A la primavera de 2018, Pepa va intervenir en un dels salons nobles del Palau Pignatelli i el va convertir en un espai banyat per la llum, i no em refereixo tan sols a la que irromp a través dels amplis finestrals i inunda la sigillosa sala situada darrere del Saló dels Atlants. El Saló de la Llum, com va ser batejat, és ja en si mateix, tant pel que fa al continent com al contingut, una carta de presentació magnífica de com entén l'artista la instal·lació artística. Butaques i poltrones pintades a mà o teixides amb fil d'or, les aranyes del sostre, els terres, els dos llenços enormes amb canelobres, la vaixella, el lavabo de cortesia, tot absolutament sembla transmutat sota l'embruix d'alguns dels seus colors més icònics: or, plata, coure, rosa, cobalt, negre lava i un nordític ventall de matisos que, en el seu conjunt, provoquen una explosió aclaparadora de color i de llum, una alquímia.



Pepa, de manera molt sintètica, resumida, què significa per a tu l'art?

És jo.

Consideres que has aportat alguna cosa al món de l'art o bé que és l'art allò que t'ha aportat alguna cosa a tu?

He aportat a l'art una altra visió de veure. I sí, l'art m'ha aportat una manera d'expressar-me des de l'ànima.

Presenta'ns el Saló de la Llum amb les teves pròpies paraules. Què ens mostrarà?

El Saló de la Llum de Pepa Poch és amor i màgia, és l'avantguarda d'un conte, un sentiment gran, clàssic i modern a l'hora, un estat de pau i sofisticació. ART.

La imatge que ofereixes és la d'una dona riallera i somadora, molt vital. N'existeix un contrapunt?

Molts. Soc totalment emoció i sentiment i força i voluntat.

Si ara mateix et fossis un autoretrat, quin color o colors predominarien al llenç?

Plates, nacres, perles i grisos càlids. Un toc de rosa dolç i molts reflexos de llum, també.

Cap a quina mena de color evoluciona la teva visió en aquests moments?

New white, skylight-pure, pavilion gray.

Alguna cosa que t'hauria agradat de fer i no has aconseguit?

Triar, crear i dissenyar colors i tonalitats per pintar una ciutat (edificis, carrers...). Les persones s'hi sentirien diferents, fascinades.

Què és el que et fa més il·lusió en aquests moments de la teva vida?

La meva mare, aquests dies, s'està morint i està renaixent; per tant, retrobar-me amb ella de nou a la llum de la consciència, amb una felicitat immensa. ■



Pepa Poch
Foto / Photo C. Fermé NY